

La economía privada popular existe

ALFREDO PADILLA ■ Coordinador de la Asociación de Trabajadores Emprendedores y Microempresarios (Atraem)

La imposibilidad de crear suficiente empleo formal de calidad conduce a la generación de empleo informal. Su creciente proporción exige mayor atención académica y práctica: un cambio de rumbo. Es posible reducir drásticamente la informalidad con la promoción de empresas privadas que creen abundante empleo de calidad.

LA ACTUAL IMPOSIBILIDAD de satisfacer la demanda de nuevos empleos, con la creación de empleo formal de calidad, drena la necesidad (y la oportunidad) de empleo hacia la economía informal. De modo que esta categoría de empleo precario, socialmente desprotegido y procurado por iniciativa propia sobrevivirá durante cierto tiempo. Los ciudadanos que emprenden están resolviendo un problema no resuelto por el gobierno: procurar suficiente empleo. El trabajo por cuenta propia abarca casi la mitad de la población económicamente activa y adopta las modalidades de trabajadores informales en situación de dependencia, empleadores informales y autoempleados. Sus crecientes proporciones exigen una mayor atención académica y práctica.

El laberinto de la economía informal tiene una puerta muy visible, pero no única, que es el comercio informal de calle: la buhonería. Pero luce más apropiado ubicar este eslabón de la economía dentro de un contexto mayor: la economía privada popular. Sus integrantes son, además de los buhoneros, trabajadores y concesionarios de negocios (en mercados municipales, ferias y mercados populares «a cielo abierto»), cooperativas productivas, bodegueros, peluqueros y otros emprendedores «barrio adentro». En el sistema también se encuentran bancos comunales, banca informal, proveedores diversos, servicios informales de protección de mercancías («cuidos» o depósitos) y, también, la economía del delito disfrazado de buhonería, tráfico de influencia común y corrupción de funcionarios; es decir, todos los componentes que surgen en otras escalas de la economía.

La economía privada popular existe y padece

Las unidades económicas o negocios de la economía privada popular están afectados por las mismas restricciones impuestas a otros eslabones del sistema económico, pero las viven a su manera: menos protegidos, escasamente representados, débilmente agremiados y sometidos a un entorno cada vez más degradante del ambiente para emprender, especialmente en los barrios populares.

En las zonas populares coexisten tres corrientes económicas, que corresponden a tres modalidades de vida, según se ubiquen sus protagonistas:

1. La economía del delito, integrada por jibaros, aguataadores, atracadores, secuestradores, etc.

2. La economía de la «golilla» (el populismo), mediante conexiones, gestorías, aproximaciones políticas, tráfico de influencias, dinero público mal habido, corrupción, soborno de funcionarios, asistencialismo económico y servicios. A sus protagonistas les dirige el gobierno diversos mensajes «estimulantes».

3. La economía privada popular en su variedad de expresiones (aunque contaminada por las anteriores), con sus protagonistas (los emprendedores por cuenta propia) hechos a punta de esfuerzo propio, de ellos y de sus familiares.

Entre los protagonistas de la economía privada popular se encuentran 265.895 microempresarios informales, miles de

concesionarios en mercados, transportistas en microempresas, emprendedores del barrio en casas y locales, emprendedores puertas adentro, buhoneros, arrendadores de vivienda en barrios y urbanizaciones (mercado inmobiliario popular y medio), autónomos de la construcción (plomeros, electricistas y albañiles del barrio), docentes por cuenta propia, asistentes de salud, promotores de entretenimiento y recreación, cooperativistas genuinos, pequeños y microempresarios del campo, alquiladores de lavadoras y prestadores de diversos servicios.

En varios sectores el empleo informal supera al empleo formal: 56 por ciento en alimentos, transporte y comunicaciones; 60 en actividades agrícolas y pecuarias; 59 en comercio y servicio; 60 en construcción. Venezuela es un país de emprendedores: 20 por ciento está emprendiendo y 70 por ciento desea emprender.

En estas particulares circunstancias parece recomendable hablar de empleo y autoempleo generados por la economía privada popular, sin limitar el problema a la informalidad; aun reconociendo la enorme importancia que tienen, por su volumen e impacto, el comercio y los servicios informales de calle.

Las rutas de la economía privada popular

Hacer «la ruta» de la economía privada popular revela el uso compartido de espacios públicos (o comunes) convertidos en lugares de usos productivos diversos o «palancas» que generan «entornos emprendedores», en convivencia o conflicto con otros usos del espacio público. Un paseo por estos lugares de trabajo llevará a sitios como los siguientes: 1) mercados formales, municipales, populares, «a cielo abierto» y sus alrededores, 2) rutas turísticas (La Mariposa, El Junquito, Barlovento), 3) terminales de pasajeros (Turmerito, La Bandera, Nuevo Circo), 4) paradas de autobuses, 5) cruces y encrucijadas viales, 6) calles y otros espacios públicos, 7) playas, 8) alrededores de ríos y parques, 9) viviendas y locales y 10) alrededores de hospitales, universidades y otras instituciones.

Organizaciones y regulaciones de la economía privada popular

A pesar de sus insuficiencias gremiales sorprende saber que existen numerosas organizaciones de trabajadores en la economía popular: una Federación Nacional de Trabajadores no Dependientes; sindicatos de pregoneros, revistas, golosinas y similares; asociaciones de trabajadores de dulces criollos, trabajadores informales en espacios abiertos de los barrios, vendedores de alimentos, licoreros, pensiones y hoteles, calles «El hambre»; organizaciones parroquiales, regionales y estatales; gremios de vendedores en mercados libres, expendedores de jugos de naranja, expendedores de perros calientes, chicheros, vendedores de flores; organizaciones de librerías, mototaxistas, taxistas, «jeepseros», ruteros, artesanos y manualistas, pequeños comerciantes. Forman un ecosistema.

La economía privada popular es afectada «aguas abajo» por las políticas económicas del gobierno y por diversas leyes, decretos y actuaciones públicas. Estacionamientos modestos, productos del esfuerzo de sus impulsores, han sido tomados y no pagados por el gobierno, que frustra de esa manera el pequeño negocio que muchos habían emprendido. A los quiosqueros de Caracas y otras ciudades se les viene despojando de los títulos de propiedad de sus bienhechurías, y dependen cada vez más de la buena voluntad de los funcionarios de las alcaldías. A los buhoneros se les esconde en guetos y son matraqueados permanentemente cuando se ven forzados a tomar la calle. A los perrocalenteros se les acosa permanentemente con medidas arbitrarias. A los trabajadores de ferias y mercados «a cielo abierto» les restringen sus actividades y se les quita clientela con las ferias populares subsidiadas por el gobierno. A los transportistas se les regula económicamente y se crea un sistema de transporte comunal financiado por el gobierno, que compite desigualmente con quienes manejan un «micro» y viven con esfuerzo y riesgo de esa actividad. Al mercado inmobiliario popular y medio se le desacredita y somete con decretos y leyes que obstaculizan una fuente de ingresos y empleos. A los dueños de pensiones se les obliga a alojar eternamente a damnificados. A los pequeños comerciantes se les imponen rejas y colores en sus fachadas, prohibiciones de avisos e iluminación, se les acosa con impuestos directos e indirectos y, como si fuera poco, la Ley de Costos y Precios Justos los tiene en la mira y bajo el control de «fiscales comunales».

Habría que preguntarse, también, cuánto afectan las expropiaciones de las cementeras y sus consecuencias —la escasez de cemento— a los trabajadores por cuenta propia en el sector de la construcción; la merma de la producción de cabillas de Sidor y Sidetur a los «chatarros»; las expropiaciones en la Costa Oriental del Lago y a los microempresarios del entorno; la crisis con Colombia a microempresas de todo tipo. Inclúyanse aquí el abandono de las cooperativas por parte del gobierno (por considerarlas de vocación capitalista), la eliminación de la pesca de arrastre y sus consecuencias para los revendedores de pescado, el acoso al grupo Polar y su efecto sobre sus franquiciados (microempresas familiares en su mayoría), las expropiaciones de depósitos y distribuidores de mercancías y su impacto en bodegueros y buhoneros del barrio, la expropiación y ruina de Agroisleña y sus efectos en pequeños productores del campo. Es evidente que la economía privada popular forma parte del ecosistema económico y sus protagonistas, empleados y trabajadores, la están pasando mal. Pero insisten. No se rinden.

Empleo y superación de la pobreza

La superación de la pobreza y el empleo precario debe ser una prioridad para el país, incluido el sector empresarial. Una sinergia de acciones de la empresa privada, los trabajadores por cuenta propia y el Estado permitiría avanzar hacia soluciones prácticas en la lucha contra la pobreza. Ello requiere un Estado que supere el asistencialismo, con sus altas dosis de discriminación y dependencia de la dádiva para subsistir (no para progresar) y ausencia de protección social.

Es necesario reivindicar e impulsar la corriente emprendedora en los sectores populares, localizar la vocación emprendedora, fertilizar el sentido común productivo que poseen muchos venezolanos, promover la cultura emprendedora y valorarla no solo por sus logros y éxitos en los negocios, sino también por el reforzamiento de los hábitos de trabajo, el respeto por los compromisos, la defensa de la propiedad, el respeto de lo ajeno y de los logros alcanzados por los emprendedores.

Incentivar lo constructivo en la economía privada popular implica darle importancia a la asociatividad y la representatividad de la gente, y abrirle espacios en las negociaciones de intereses compartidos. De allí la conveniencia de estimular alianzas para el mejor uso de los espacios públicos, pactadas entre la empresa formal, el comercio local, los emprendedores organizados y los dirigentes vecinales: una alianza para el progreso vecinal.

El mejoramiento del espacio público exige superar la condición del comercio informal de calle como factor de

Los negocios de la economía privada popular están afectados por las mismas restricciones impuestas a otros eslabones del sistema económico, pero padecidas de un modo particular

conflicto, mediante diálogos y acuerdos con alcaldías y otros actores locales. Ello requiere, entre otras, las siguientes acciones y actitudes:

1. Enfocar el comercio y los servicios informales de calle, sin reducir su tratamiento al de un estorbo, al valorar su potencial productivo para estimular el espíritu empresarial y la generación de empleos.
2. Practicar el diálogo y la negociación con sus organizaciones, para recuperar y ordenar espacios públicos sin destruir fuentes de empleo.
3. Elevar a objetivo fundamental de las políticas públicas la promoción de corrientes productivas presentes en el comercio informal de calle.
4. Rescatar a la mayoría del encantamiento populista, mostrando interés y tomando medidas que favorezcan su suerte y las de sus familiares, facilitando su acercamiento a la senda del progreso económico y social, respaldando (sin pretensiones de control político) a sus organizaciones y líderes responsables, ayudándoles a emprender y comprometerse con la calidad del espacio que ocupan.

Hacia un cambio de rumbo

Es necesario atender las particularidades de los diversos municipios para identificar las acciones que permiten el reordenamiento de los espacios públicos, dentro de una visión e intereses de conjunto. Por ejemplo, un mobiliario adecuado puede mejorar y reducir el uso de los espacios públicos ocupados por alguna actividad. Como toda actividad comercial, el comercio informal requiere depósito y resguardo de mercancías. Es posible habilitar depósitos, a cambio de la desaparición de «los cuidados» y los «resguardos» en la calle. De esta manera se eliminan focos de mala conducta en el espacio público y se facilita el acceso a la reposición de mercancía y la reducción del mobiliario.

«Miles de venezolanos tienen sus esperanzas de progreso y realización personal en crear y desarrollar un negocio propio». Esta frase de Luis Moreno de Banauge, en el evento «Organizaciones Sociales» de la Universidad Católica Andrés Bello, organizado en marzo de 2012, integra el sentimiento de esperanza y fe de muchas personas en su futuro y el de los suyos, animados del orgullo personal y familiar de «echar pa'lante» al llevar bien su negocio. Emoción y gestión son condiciones de progreso y reconocimiento social en el ambiente popular. Una premisa clave es reducir drásticamente la informalidad, mediante la promoción de empresas privadas que creen abundante empleo de calidad. Hay que cambiar de rumbo. ■